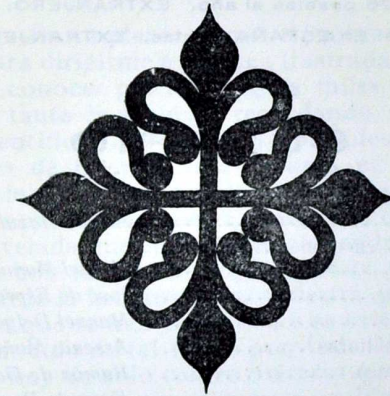


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año V

31 de Julio de 1949

Núm. 21

CÁCERES

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*
PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES
DE LA
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

*
DIRECCION Y ADMINISTRACION: Palacio Provincial
Teléfono 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas
Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

Estampas del siglo XIX: Una poetisa olvidada	<i>Arturo Gazul.</i>
Del pasado próximo cacereño: Eclipse de Sol (1900)	<i>Miguel Muñoz de San Pedro.</i>
Ideario extremeño	<i>José de Espronceda.</i>
Canto a Espronceda	<i>Manuel Delgado Fernández.</i>
De los sexos de las culturas	<i>Arsenio Muñoz de la Peña.</i>
El primer libro (Cuento)	<i>Ramón de Garciasol.</i>
Burbuja	<i>Eugenio Payo.</i>
Anecdotario extremeño: De mis recuerdos periodísticos	<i>Antonio Reyes Huertas.</i>
Reflejos	<i>Juan Luis Cordero.</i>
Crítica sin hiel	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
Un problema crítico: Perspicacia	<i>J. Antonio Sánchez Paredes.</i>
Tres Sonetos	<i>José María Lasheras, Sixto Ramos Ciudad y F. Pitarque.</i>
De arte: Hemos visto	<i>Fernando Bravo.</i>
Mirador: Crónica	<i>Curio O'Xillo.</i>
Al margen de los libros	<i>P. Romero Mendoza.</i>
Bibliografía	<i>P. R. M.</i>
Láminas	<i>Fotos Javier, Garrorena y Herreros.</i>



ALCANTARA



AÑO V

31 JULIO 1949

NÚM. 21

ESTAMPAS DEL SIGLO XIX

UNA POETISA OLVIDADA

I

“**A**DMIRADA Srta: Es un placer sumo el que experimento al coger la pluma para dirigirme a la joven ilustrada y virtuosa que sólo tengo el gusto de conocer por los elogios miles que he oído tributarle en Badajoz: tanto es así que, recordando sólo su grato nombre, el Ateneo Científico Literario, cuyo presidente es mi primo don Francisco Romero de Castilla, me encarga en nombre de toda la Corporación que le ruegue el señalado favor, que por anticipado agradecemos, de escribir una poesía cualquiera que tendrán el gusto de presentar a la velada que el día 6 de éste tendrá lugar en la capital, y en la que se considerarían muy dichosos y honrados si asistiréis a ella dándole la brillantez que necesita para ser la más brillante de todas las que se han celebrado y se celebrarán tal vez. La fama, Srta., ha cundido de tal modo por toda la provincia principalmente, que no hay un sólo centro literario que no ensalce las bellas cualidades que os adornan; pero sería prolijo y hasta vituperable en mí el que me atreviera a hacer el Apoteosis del Genio Extremeño que otro más digno que yo puede describir con tintas más vivas, con frases más puras y galas retóricas.

Celebra infinito la ocasión para ponerse a sus órdenes y le ofrece respetuosamente sus escasos servicios, s. s. q. b. s. m. (firma) Antonio Romero de Castilla.

Guardo esta carta entre mis papeles de familia. Tiene palidez amarillenta de hoja seca y los trazos de la escritura aparecen ya desvaídos. La pátina del tiempo se refleja igualmente en el estilo. Va dirigida a una poetisa: se le llama «ilustrada y virtuosa». Sería esta adjetivación suficiente para computar aproximadamente la época en que fué escrita. El siglo XIX fué el siglo de la «ilustración» y en el que más se encareció la virtud de la mujer. La palabra «virtud» tenía una acepción no sólo cristiana sino revolucionaria, e incluso masónica.—Los hombres de la «Revolución Francesa» la tenían constantemente en sus labios y en sus escritos. Robespierre era el máximo paladín de la virtud. En la carta transcrita, el calificativo «virtuosa»